

“Los medios son un factor de poder, pero ese poder siempre tiene terminales en la política”.

Entrevista a Sabina Frederic

Vanesa Lio

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales.
CONICET/UNLP (Argentina).
Correo: vanesa.lio@gmail.com

Marianela Nappi

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (Argentina).
Correo: marianelanappi@gmail.com

Resumen:

Entrevista a Sabina Frederic, Doctora en Antropología, investigadora del CONICET y actual presidenta de la Agencia Argentina de Cooperación Internacional y Asistencia Humanitaria –Cascos Blancos. En este encuentro, la exministra de Seguridad de la Nación repasa los operativos securitarios implementados en las distintas etapas de la pandemia. Además, reflexiona sobre el accionar de los medios de comunicación frente a las medidas preventivas para evitar la propagación del virus, que implicaron la asignación de un rol esencial a las fuerzas de seguridad en dicho contexto excepcional.

Sabina Frederic es Doctora en Antropología e investigadora del CONICET y actualmente se desempeña como presidenta de la Agencia Argentina de Cooperación Internacional y Asistencia Humanitaria –Cascos Blancos, Cancillería. Desde hace años se dedica a estudiar las fuerzas policiales y de seguridad, y las fuerzas armadas. Producto de sus investigaciones, ha publicado *Los usos de la*

fuerza pública (UNGS, 2008), *Las trampas del pasado* (FCE, 2013) y *La Gendarmería desde adentro* (Siglo XXI, 2020), entre otros libros, capítulos y artículos.

Entre diciembre de 2019 y septiembre de 2021, Frederic se desempeñó como ministra de Seguridad de la Nación, teniendo que asumir la gestión de las fuerzas federales en el atípico contexto que impuso la emergencia sanitaria, política y social desatada por la pandemia del Covid-19. En esta entrevista, nos cuenta cómo se coordinaron los operativos securitarios en los distintos momentos de la pandemia y de qué forma actuaron los medios frente a las decisiones del Ejecutivo, a partir de las restricciones impuestas para evitar la propagación del contagio. Las nuevas funciones y roles asignados a las fuerzas en carácter de “personal esencial” configuraron un escenario de excepción en la relación entre las fuerzas de seguridad, los medios y la ciudadanía, sobre la que esta entrevista invita a reflexionar.

Poco tiempo después de asumir como ministra de Seguridad el Covid-19 impuso un contexto totalmente nuevo y atípico. Mirándolo con algo de distancia, ¿qué balance podés hacer y cuáles creés que fueron los principales desafíos de gestionar la seguridad y las fuerzas federales en ese momento?

Hubo muchos, porque hubo varios escenarios. Un primer escenario fue el del acompañamiento de los turistas extranjeros que estaban en Buenos Aires hacia el aeropuerto. Evacuar a los turistas extranjeros requirió movilizar a las fuerzas federales. Eso fue durante los primeros días antes de que se decretara el ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Después, fue conducir una cantidad enorme de efectivos que tenían que frenar la circulación, al principio de la inmensa mayoría, de casi todos, y con el tiempo se fueron flexibilizando algunos rubros, algunas ocupaciones. Todo eso significaba evitar que hubiese situaciones de abuso en esos controles.

Además, cuidar a las fuerzas fue una prioridad de la gestión. Creamos una Subsecretaría de Derechos, Bienestar y Género. Eso es parte de la perspectiva, que tengo yo y que tenía la mayor parte del gabinete, que es que si no cuidás a

las fuerzas de seguridad —en un sentido amplio, cuidar es darle la atención médica, el tiempo de descanso, los elementos que necesitan— es mucho más probable que la violencia se desencadene. Hay una relación entre cuidado, desprotección y el modo en que el propio personal actúa en relación con la ciudadanía. Eso funcionó bien en las fuerzas federales. Tuvimos algunas situaciones de violencia institucional que luego cesaron cuando decidimos pasar del “quedate en tu casa” al “quedate en el barrio”. En lugares como Villa La Cava hubo un episodio feo que terminó con gendarmes heridos, una denuncia penal y vecinos heridos con golpes, no con balas. Y después tuvimos una situación en la 1-11-14 que fue grabada, una vez que le hicieron hacer flexiones a unos chicos. Estos fueron los episodios que tuvimos. Y tuvimos también un prefecto asesinado en un control. Un hombre paró, sacó un arma y lo mató.

Ahora, el desafío fue cuidar y supervisar el trabajo de ellos tratando de que eso tuviera algún impacto en el modo en que ellos trataban a la ciudadanía; darle todos los elementos de cuidado, en un momento en que no se sabía bien qué era lo que servía.

Y, al mismo tiempo, la gran tensión con el correr del tiempo fue cómo hacer para controlar y, a la vez, dejar circular. Teníamos a los medios de comunicación que nos puteaban porque había colas, pero las colas eran porque había controles. Si la cola iba rápido o no había colas, entonces no había control. Todo eso fue muy enloquecedor y nosotros lo que hicimos fue no darle mucha importancia a lo que los medios hacían pero sí generar instancias en el espacio público para que, por ejemplo, en la segunda y tercera semana, hubiera corredores para quienes eran esenciales, para quienes formaban parte del sector de salud, para las ambulancias, para la seguridad. Y después un trabajo muy extenso con el área de modernización de Presidencia para el desarrollo de la *app* para tramitar los permisos de circulación.

Luego aparecieron otros desafíos. A medida que se fue ampliando el número de esenciales, lo que fuimos notando es que había primero un agotamiento de las fuerzas federales, de estar todo el tiempo parados en los controles. Así que había agotamiento y algunas fricciones. Empezamos a notar que las habilitaciones que se empezaban a dar, por ejemplo para el transporte público, iban en desmedro de los trabajadores informales. Solamente con un trabajo formal vos podías transitar

en transporte público. Y, si no, tenías que tener vehículo. Pero para tener vehículo tenés que tener una cierta condición económica que te lo permita. Entonces, empezaron a aparecer situaciones de injusticia que eran muy complicadas de resolver, y creo que no se resolvieron. Después se abrió todo y se resolvieron de hecho. Ese fue todo un tema. El control en las estaciones de trenes cuando empezó la circulación mayor de personas, el control de la temperatura, las cámaras de televisión en la entrada de [la calle] Hornos de [la estación de trenes de] Constitución viendo si la gente se amontonaba o no se amontonaba cuando salía del subte. Todas cosas desquiciantes, que había que estar ahí para demostrar que nosotros teníamos una cierta previsión de cómo hacer para ordenar a la gente para que no se juntara, pero era muy difícil.

Después había una limitación de personal porque el 20% estaba licenciado porque tenía comorbilidades. Entonces, tanto en la primera ola como en la segunda ola se puso todo el personal en la calle. Gente que a lo mejor hacía tareas investigativas estaba haciendo controles. Todos de todas las fuerzas. Y después hubo otro desafío que nosotros nos tomamos en serio. El Ministerio de Seguridad coordina el Consejo de Seguridad Federal. Ahí, lo que nosotros empezamos a ver al comienzo del aislamiento es que había muchos casos de violencia institucional en las provincias, graves algunos, como Córdoba, San Luis, en la Provincia de Buenos Aires. Había varios. Entonces el primer Consejo de Seguridad Interior que hicimos estuvo dedicado exclusivamente a ese tema. Ahí nosotros mandamos un protocolo a todas las provincias, les dijimos 'ustedes son responsables de lo que hacen las fuerzas. No es que sean ellos los que se mandan macanas. No, ustedes son los responsables, tienen la obligación de supervisar la tarea que hacen'. Me la pasaba paseando por los controles, y el resto de los funcionarios también. Sábado, domingo, a la noche. Es decir, acompañar al personal en una tarea que era muy ingrata, que tenía su satisfacción, por un lado, pero también se morían de frío, estaban muchas horas parados.

¿De qué manera trabajaron con las fuerzas de seguridad para evitar situaciones de violencia? ¿Creés que el ASPO permitió una mayor discrecionalidad en el uso de la fuerza?

Bueno, ese fue el riesgo. Hubo una discusión en el gobierno porque querían volver

a una restricción profunda de la circulación, alrededor de octubre [de 2020], en un momento que empezó a haber más cantidad de casos, y yo me opuse. Dije 'esto va a ser un problema. Ya tenemos un montón de casos de violencia institucional, va a ser un problema. Usemos otros mecanismos'. Porque además la gente empezaba a estar harta. Y ahí hubo cierta sensibilidad e inteligencia para ir administrando esos controles.

Nosotros les entregamos protocolos. Había protocolos que recuperamos, que había dejado [la exministra de Seguridad, Nilda] Garré. Recuperamos el Programa de Uso Racional de la Fuerza, que era un instrumento que había dejado Garré y había frenado la gestión de [la exministra de Seguridad, Patricia] Bullrich. Nosotros lo recuperamos y le dimos otro carácter, lo hicimos transversal a todas las áreas, incluso a la de Bienestar, que para nosotros era fundamental. Es decir, no hay forma de pretender que las fuerzas de seguridad trabajen bien si no se cuidan las condiciones en las que trabajan, considerando que es una institución que no tiene sindicatos. Y a veces la conducción no alcanza. O, a veces, entorpece las mejores condiciones de trabajo, por relaciones extorsivas y abusos que se cometen. Entonces, lo que hicimos fue transversalizar ese Programa de Uso Racional de la Fuerza. Introdujimos la figura de una persona que apenas se producía un hecho, apenas se disparaba un arma en una situación donde estuviese involucrado un policía, o un gendarme o un prefecto, se dirigía al lugar para estar en la situación. Gran parte de esos episodios se produjeron en el Conurbano, no en las provincias. Fuera de la pandemia estoy hablando. Porque el confinamiento lo que hizo fue bajar estrepitosamente los delitos, subir ligeramente los homicidios; es decir que aumentó un poco la violencia, pero a medida que se fueron relajando esas restricciones empezó a aparecer la normalidad. Y una de las cosas que nos pasaba es que empezaban a aparecer situaciones de uso de arma de fuego fuera del horario de servicio, donde había o bien personal herido, o bien ciudadanos y ciudadanas heridos.

Entonces ese programa fue reflatado. Tuvimos muchas discusiones internas sobre cómo llevarlo adelante. Discusiones con la Policía Federal, que era la fuerza que tenía la mayor cantidad de casos. No así la Gendarmería y la Prefectura, porque hay otra relación con el arma y otro uso del arma. A la PSA [Policía de Seguridad Aeroportuaria] la volvimos a la situación previa que era sacarle el arma fuera del

horario de servicio. El informe de la CORREPI muestra que desde que le sacamos el arma a la PSA no hubo ninguna otra situación de gatillo fácil y bajó radicalmente la violencia institucional de las fuerzas federales.

Ahí hay mucho aprendizaje nuestro, producto de la investigación. Todos nosotros, los que trabajamos con las fuerzas de seguridad, encontramos reiteradamente situaciones de abuso interno, de una especie de elogio de las pésimas condiciones de trabajo, la obligación de trabajar en pésimas condiciones, trabajar sin descanso, con adicionales.

Y con respecto a los medios de comunicación, ¿cómo viste el tratamiento mediático de lo que ustedes intentaban hacer desde la gestión y el tratamiento mediático del accionar policial durante este período?

Todo lo que hizo a la política del cuidado de la fuerza fue invisibilizado por los medios. Porque me encontré con gente que no es oficialista y ni se enteró. Para el sector progresista es casi como que no importa. Es muy difícil que nuestros compañeros entiendan la importancia de eso. En general la visión de las fuerzas de seguridad es que son “los malos”. Siempre son malos. Entonces merecen el peor de los tratos. Bueno, todo eso empeora el modo en que trabajan ellos. Los medios no lo entienden tampoco.

Recién hace un par de meses en una entrevista que me hicieron en *Desiguales*, a propósito del discurso de Cristina [Fernández de Kirchner] sobre la Gendarmería, pude hablar algo en un espacio nuestro. Y aun así había un periodista que no lo entendía, nos decía que eso es hacer lo que hace Bullrich. Y eso no es hacer lo que hace Bullrich. Bullrich tuvo una narrativa de cuidado, pero no los cuidó. No les subió el salario, no compró equipamiento, dejó todo el parque de aviones y helicópteros de la Gendarmería sin inversión. En fin, hizo millones de cosas que demuestran que no los cuidó a pesar de que la narrativa era que ella los cuidaba y nosotros no.

Los medios eso no lo vieron. Ahora, cuando nosotros pusimos a las fuerzas de seguridad en la calle, la cuestión del control y la vigilancia permanente a la derecha le encantaba. Después no tuvimos mucha cosa. Salvo esto de que había mucha cola, de si los controles funcionaban mal, o si dejaban pasar a todos. Esa tensión permanente de que son muchos o son pocos, y todo era un problema.

¿Cómo fue la interacción de las fuerzas de seguridad con los medios de comunicación?

Eso es toda una tarea que nos dimos. Generamos una especie de guía de buenas prácticas en comunicación que iba desde no mostrar la cara ni al detenido como prisionero de guerra, no dar el nombre, no tratarlo como un delincuente en la información que se giraba al Ministerio [de Seguridad]. Concentrar y centralizar la difusión de la noticia. No siempre lo conseguimos, porque sobre todo la [Policía] Federal tiene canales y tiene muchos expolicías federales que están en contacto con los medios.

Algunos periodistas que se dedican a policiales te tratan mal si vos no les tirás la información, o el detalle del suceso que ocurrió. La Ciudad [de Buenos Aires] tiene otra mecánica de mandar todo el tiempo información sin filtro. Entonces también, como les alimenta el negocio, hay buen vínculo.

Son distintas tensiones. Tratar de que la fuerza de seguridad nos mande todo a nosotros y luego ir regulando con ellos qué salía y qué no salía cada día, para tratar de evitar que una nota tapara a la otra. Cuidar el lenguaje y la imagen audiovisual. El negocio del policial necesita de esa información amarilla para sostener su trabajo, y la verdad que nosotros no éramos tan buenos, porque no compartimos ideológicamente, como lo es [el gobierno de] la Ciudad [de Buenos Aires]. La Ciudad es muy buena en eso.

Antes de ser ministra, estudiaste durante muchos años a las fuerzas de seguridad. Desde esas experiencias etnográficas, ¿qué percepción tenías de ese vínculo con los medios en tanto fuentes de información?

Mandan todo el tiempo gacetillas de WhatsApp de sucesos o hechos que van pasando. A mí no me gusta cargar las tintas sobre las fuerzas de seguridad porque esto es relacional. Tampoco son víctimas, por supuesto. La [policía] Federal tiene una tradición un poco más larga. Con la Gendarmería y la Prefectura hicimos, incluso, un trabajo de acercarlas a los medios de comunicación. La Policía Federal tiene una relación un poco más fluida, cuidan su imagen de esa manera.

Durante la gestión hubo bastante acuerdo sobre eso. Hasta el final, o sea hasta las PASO [elecciones Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias], que fue

una guerra de alta intensidad que generó preocupación. Hay relaciones construidas desde hace mucho tiempo que fuimos administrando, pero bueno, hay expolicías federales que están sentados al lado de cada uno de los periodistas que tiene mayor rating.

Por otro lado, a veces es difícil saber quién filtra una información, porque también el Poder Judicial tiene mucha conexión con los medios de comunicación. Tampoco sabemos, o podemos sancionar a la policía, porque sabemos que hay otros actores que están metidos en el medio, y eso es parte del problema de la gestión de la seguridad. La policía trabaja también para la Justicia, no solo para el poder político.

¿Cómo fue asumir en una posición y en un Ministerio que había sido liderado por una persona muy allegada a los medios como lo era Patricia Bullrich?

Una de las primeras cosas que pasaron fue una denuncia penal que me hicieron porque decían que violaba la independencia de los poderes, cuando Patricia Bullrich había montado una estructura para hacer *lobby* en el Poder Judicial. Pero bueno, es lo que dice Cristina [Fernández de Kirchner], hay toda una mecánica de intento de disciplinamiento que son las denuncias penales.

Nosotros nos fuimos dando estrategias de acuerdo con lo que iba pasando. Nadie hubiera podido anticipar que ese sería el escenario mediático. La pandemia ayudó, en algún sentido, porque la derecha estaba feliz entonces bajaron la intensidad. Pero a medida que empezaron a relajarse los controles empezaron otra vez.

Nuestra estrategia fue describir lo que hacíamos, tratar de correr el eje. El primer informe que presenté antes de la pandemia fue sobre los resultados de las intervenciones en operativos de las fuerzas de seguridad durante el gobierno de Bullrich, mostrando que alrededor del 80% de los operativos incautaron menos de 50 gramos de droga, de los cuales la mayor parte eran marihuana. La mayor parte de los procedimientos eran en flagrancia, o sea, cero investigación criminal y ningún interés por las escalas superiores. Tratamos de instalar esa agenda, la agenda de que había otros delitos federales que tienen que ver, por ejemplo, con el contrabando. Empezamos a trabajar con la Aduana, con la AFIP, empezamos a

instalar otras agendas para, también, dar cuenta de la importancia de generar una visión del trabajo policial en Argentina.

Al mismo tiempo, hay una alta demanda permanente, como pasa en Rosario, de gendarmes para ocuparse de cosas que tienen que hacer las policías provinciales y locales, que están en situación de absoluta precariedad, contaminados, y terminan siendo objeto de desconfianza. Entonces, tratamos de instalar la idea de que las fuerzas federales están para ocuparse de los delitos federales y en última instancia para ir en apoyo de las policías, pero no podemos reemplazarlas porque son 93 mil, es decir, 250 cada 100 mil habitantes. La Provincia de Buenos Aires tiene 550 cada 100 mil habitantes, la Ciudad de Buenos Aires tiene 1000 cada 100 mil habitantes y nosotros solo 250.

Esto no es solo una cuestión de los medios. La visión que tienen los dirigentes políticos por necesidad también incide en cómo los medios miran el problema. No es solo un invento de los medios. Es que pareciera que la solución para la seguridad es más personal en la calle. No hay otra solución. O más equipamiento, más cámaras, más videovigilancia. Y eso tranquiliza pero no contiene ni baja los niveles de delito ni de violencia.

Eso también hace que, muchas veces, la dirigencia política llegue a los medios por WhatsApp, o directamente, y vaya planteando esa mirada. Son tensiones de la política también, si vos tenés una agenda tenés que lidiar con los que tienen otra agenda.

Y en el sentido inverso, ¿en qué medida te parece que los medios tienen la capacidad de incidir en la definición de las políticas de seguridad?

No son los medios solamente. Los medios son una parte de una relación político-económica que tiene otras patas. Es un espacio, como dicen los franceses, político-mediático que tiene un sentido común pero que está construido sobre la base de vínculos, de intereses, de dinero, de publicidades, de poder. Entonces, no son solo los medios. Los medios también, pero no hay que pensarlos solos porque no están solos. Los medios son un factor de poder, pero ese factor de poder siempre tiene terminales en la política. No todos los periodistas y todas las periodistas, hay mucha gente que es independiente, o que trabaja en un canal y tiene que seguir una línea pero no está inmersa en esa trama de acuerdos político-económicos.

Aunque las cosas se mueven más o menos así.

Creo que hay un problema grave en el mundo periodístico y es la precarización del trabajo. Los y las periodistas trabajan en dos millones de medios y tienen a veces poco tiempo para leer, escribir y pensar, entonces pasan de un tema al otro. Aún lo más piolas, lo más inteligentes, o quienes están más conectados con la perspectiva política que teníamos nosotros, y eso los pulveriza. Y esa precarización es consecuencia del modo en que funciona el neoliberalismo en las empresas mediáticas.

Cómo citar esta entrevista:

Lio, V. y Nappi, M. (2022). "Los medios son un factor de poder, pero ese poder siempre tiene terminales en la política". Entrevista a Sabina Frederic. *Revista Comunicación, Política y Seguridad*, (4), 145-154.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistacomunicacion/article/view/8592>